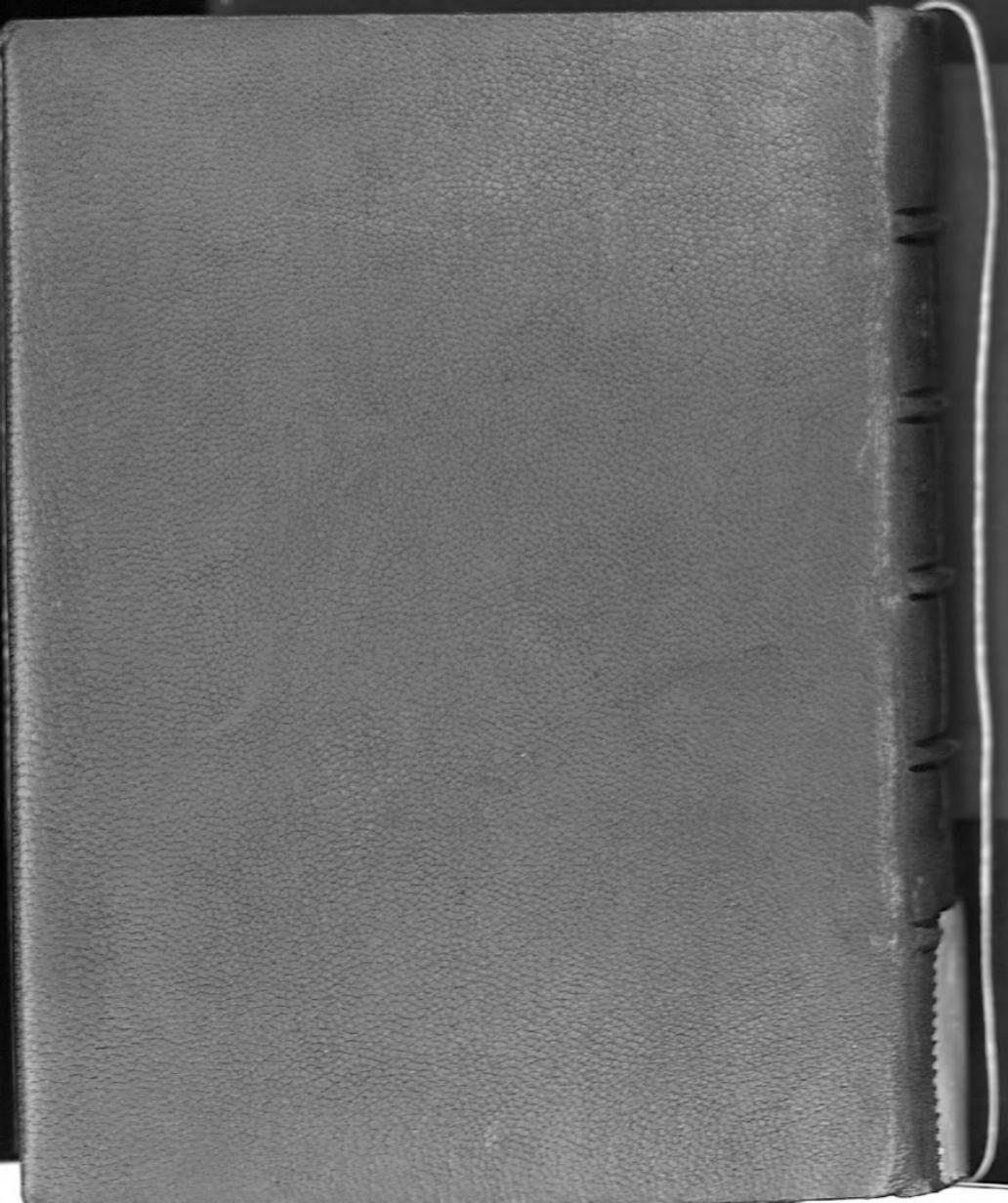


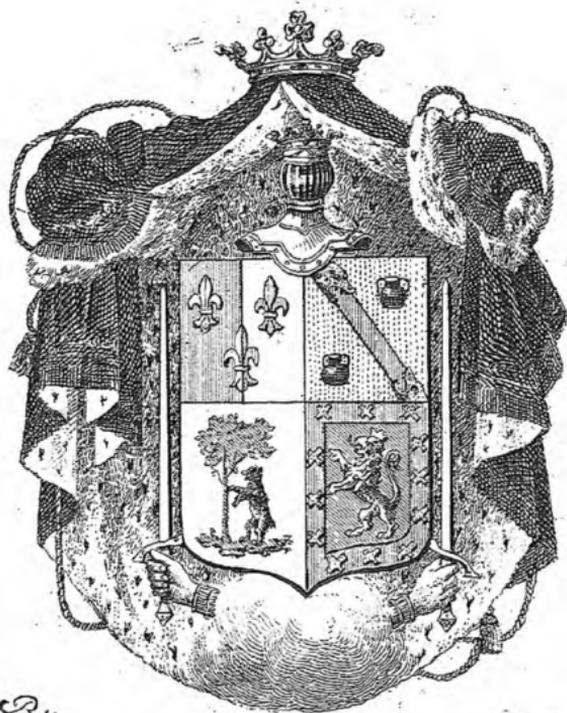
A-334

BARBADILLO

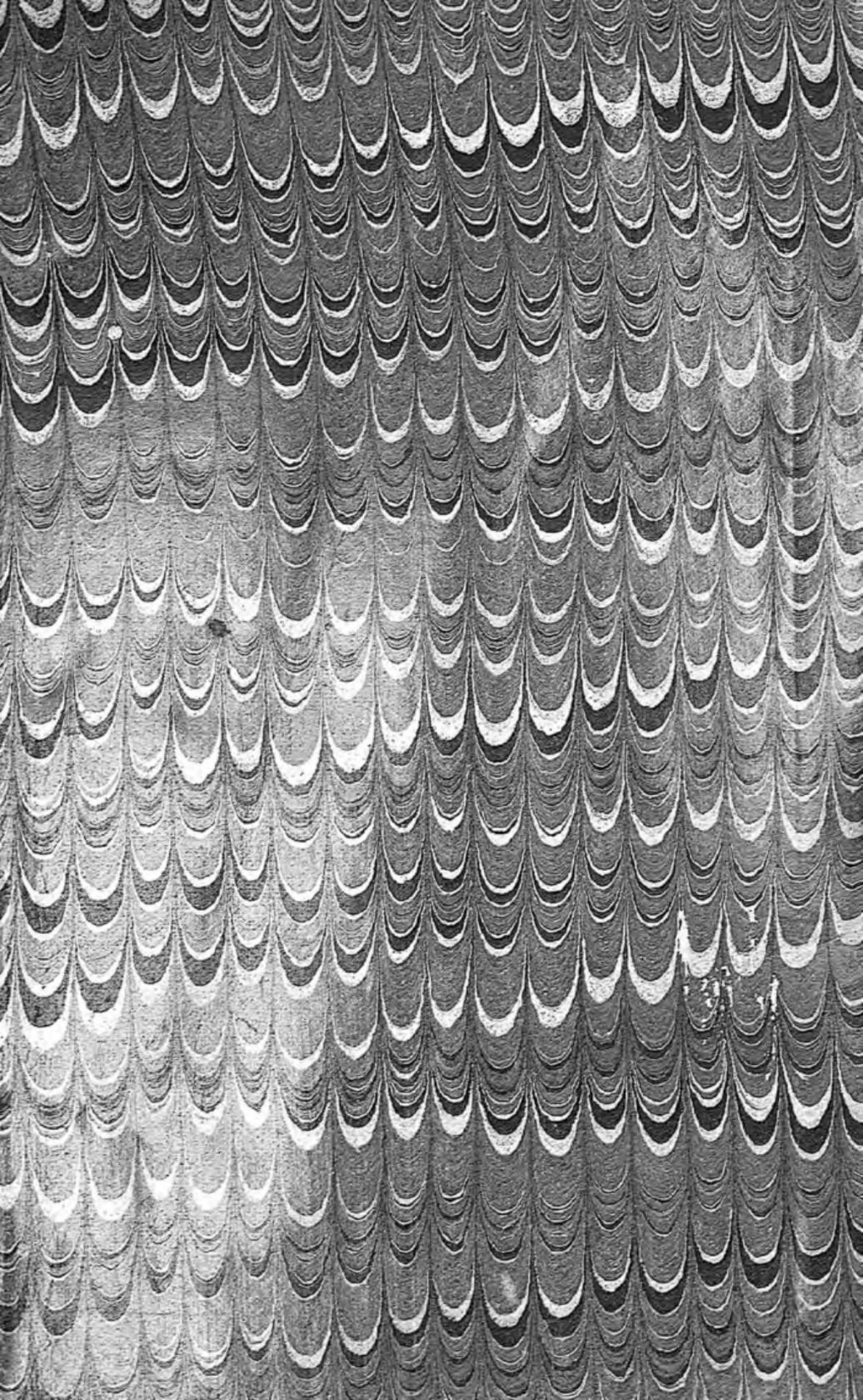
EL  
CABALLERO  
PERFECTO

A-3334





*Biblioteca de D. Feliciano Ramirez de Arellano,  
Marqués de la Fuensanta del Valle.*



GABRIEL SANCHEZ

Pastor 1696

LIBRERIA

21, CARRETAS, 21

Madrid.

Reservado para

Mr B.R. (1-3-94)

Palau 286224  
Salva, 1401  
Primera edición

Muy raro, ver Salva

4 Hojs unho portada 156 Hjs folios  
Re

Revised  
completes  

---

BARDON 7  
125,000 plg

R  
54815

A-334

EL  
CAVALLERO  
PERFECTO.

EN CVYOS HECHOS, Y DI-  
chos se propone á los ojos vn exemplo  
moral y politico, digna imitacion de los  
Nobles, y necessaria para la perfec-  
cion de sus costumi-  
bres.

A ESTOS REYNOS  
*juntos en Cortes.*

POR ALONSO GERONYMO  
de Salas Barbadillo.

Año



1620.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Iuan de la Cuesta.

José de los Ríos y Páez  
Año 2002  
~~libro~~



# APROVACION DE EL ORDI- NARIO.

POR mandado de los Señores de el Consejo de su Magestad he hecho ver vn libro contenido en este memorial, y decreto, intitulado, *El Cavallero Perfecto*, cõpuesto por Alonso Geronymo de Salas Barbadillo, y no tiene cosa cõtra la fè, y buenas costũbres, antes es digno de imprimirse por el buẽ estilo de su raro ingenio. En Madrid à 30. de Agosto de 1619.

*El Licenciado Alonso  
de Illescas.*

¶ 2 APRO.

# APROVACION.

**P**OR Comission de los Señores del Consejo de Castilla, examine vn libro intitulado, El Cauallero Perfecto, compuesto por Alonso Geronymo de Salas Barbadillo, y en el no hallé cosa, que à la Religion Christiana, ni à las buenas costumbres ofenda: antes con grande perfeccion, mucha doctrina moral, aguda inuencion, facil, y marauillosa elegancia, siendo en su genero el mejor, que en nuestros tiempos ha salido, y igual con los illustres Autores que celebran la antigüedad Griega, y Latina digno de la ferilidad de su felicissimo ingenio, que con tantas obras cada dia ilustra su nacion, y enriqueze su lengua, por cuyas causas, siendo Vuestra Alteza seruido, le puede bazerla merced que suplica. Tal es mi parecer. En Madrid a ocho de Setiembre de mil seyscientos diez y nueve.

El Licenciado Antonio Luys  
de el Rio.

SVMA

S V M A D E L P R I -  
V I L E G I O .

Tiene Priuilegio Alonso Ge-  
ronymo de Salas Barbadi-  
llo, vezino de la Villa de Ma-  
drid, para poder imprimir por  
tiempo de diez años, vn libro,  
que compuso intitulado, *El Ca-  
uallero Perfecto*, y que durante  
el dicho tiempo ninguna per-  
sona, sin su poder, le pueda im-  
primir, so las penas en el conte-  
nidas. Su data en Lisboa a vein-  
tiocho de Setiembre de 1619.  
años.

*Pedro de Contreras.*

§ 3

TASSA

## TASSA:

**E**Stá tassado por los Señores de el Real Consejo à quatro maravedis cada pliego. Su data à seys del mes de Deziembre, de 1619. años ante mi Hernando de Vallejo Escriuano de Camara de el Rey nuestro señor.

*Hernando de Vallejo.*

---

## FE DE ERRATAS.

**P**agina. 9. lin. 9. inmortalidad, lee mortalidad.

Pag. 12. buelta, lin. 14. tiempos, lee tiempos.

*Con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid à 28. de Nouiembre de 1619.*

Licenciado Murcia  
de la Llana.

**DON**

# DON FERNANDO

Bermudez, y Caruajal,  
en alabança de el  
Autor.

## DECIMA.

**C**On este parto dichoso  
oy à los demas igualas  
de tu ingenio, Ilustre Salas;  
util siempre, y deleytoso:  
prudente quanto ambicioso  
te muestras oy igualmente,  
y assi nacen de una fuente,  
con industria y atencion,  
la politica ambicion,  
la moralidad prudente.

A ESTOS REYNOS  
IVNTOS EN  
CORTES.

**A**VIENDO yo determinado formar la idea de vn Cauallero Perfecto, para proponer en ella vn exemplo imitable, fino en todo en la mayor parte, a la noble juuentud de estos Reynos, quite, pues estaua a mi eleccion hazelie descēdiēte de quatro familias de las más illustres de ellos, para que persuadiesse con mayor fuerça con la semejança. Y como este intento mira al bien comun de la patria, y todas las materias, que Vuesa Señoria trata, no tienen otro fin, me pareció, por esta razon, que deuia consagrarfele, y por ella misma esperar su patrocinio en esta, y en otras ocasiones mayores, guarde nuestro Señor a Vuesa Señoria. En Madrid a quatro de Nouiembre de 1619.

*Alonso Geronymo de Salas  
Barbadillo:*

EL



# EL CAVALLERO

*Perfecto passa de España à Italia, visita los lugares sagrados de Roma con deuocion, y despues llenado de la curiosidad à Napoles, se queda en el servicio de su Rey.*



ESPAÑA NOBLIS-  
sima parte de la Europa,  
tan pia en el culto de la  
verdadera religion, quan-  
to felicissima en triunfos, que el cie-  
lo estiende su Imperio por toda la  
tierra, porque los pechos de sus na-  
turales,

## *Primera parte*

tutales lleuan en su alabança su gloria, y afsi los elige, para pregoneros de su verdad, y verdugos de los que con sacrilego atreuimiento la persiguen. Entre otras prouincias posee vna, por su antiguedad venerable, à quien oy llaman Castilla la vieja, dõde se dieron los primeros pasos de su restauracion, quando sacudio el yugo tirano, bañada en sangre nobilissima de Martyres, que la hazen fertil de frutos para el cielo, y rica de varones eminentes en la espada, y en la pluma tan yguales todos, que los que escriuieron, parece, que cortaron sus plumas con el azero de los que pelearon, y los que pelearon, que buelã cõ las plumas de los que escriuierõ: ocasion grãde para engendrar vanagloria, sino se templara en la se-

veridad de su prudencia, y reconociera, como de verdadero autor, estos efectos de la primer causa. Goza en esta parte illustre assiento Valladolid, ciudad festejada de sus Reyes, y elegida muchas vezes para assieto de su corte, à quien Pisuerga llega à besar los muros, copioso de aguas, y quanto mas rico mas vezino al fin de su vida, que à pocos pasos pierde en los braços del Duero, à quien entrega los aumentos de su fortuna, y esperança. Vn desengaño mas de la ambicion de los hombres, y verdadero exemplo de la facilidad con que se desvanecen las humanas pompas, que solo sirven, quando estan en su cumbre, de irritar al inuidioso vulgo al desprecio, para el dia que llega el quarto de la menguante. Na

## *Primera parte*

cio en esta insigne poblacion vn Ca-  
uallero, mas prudente que afortuna-  
do, y tal que igualò con sus costum-  
bres à su sangre, con ser las fuentes  
de donde le venia Pimentel, Cordo-  
ua, Cueva, y Mendoza: deuió mu-  
cho de su bondad à la vigilante edu-  
cacion de sus padres, don Diego Pi-  
mentel y Cordoua, y doña Luyfa de  
la Cueva y Mendoza, que por ser en  
su casa el segundo, le establecieron  
el mayorazgo en la virtuosa criança,  
mas firme que en la fortuna, sugeta  
à la destemplança de tantos acciden-  
tes, que la enojan, y descomponen.  
Crecio dó Alonso (que así se llamó  
el asunto de nuestra historia) aprießa,  
en la disposicion corporal, en la per-  
fecion de el animo, haziendose ama-  
ble à los ojos con las partes exterio-

*del Perfecto Cavallero.* 3

res, y con el trato à los coraçones, encendiendose muchos en los desseos de imitalle: posseia de veynte y cinco años todas las artes necessarias al ornamento de vn hombre illustre. De la Filosofia natural, y moral lo mas prouechofo, y menos impertinente que muchas cosas dixeron sobradas, à aquellos Idolos de la sabiduria antigua. De lo politico, la parte que se abraça con la Religion, y haze vn hombre aduertido contra las caute- las de arte tan ciega, y peligrosa, ene- miga de el bien comun de los hom- bres, y ofensora de la naturaleza. De la historia vio, quanto de diuino, y humano hasta su tiempo hallò escri- to, pareciendole, que ella es el mayor Maestro para la vida de los hõbres, y el teatro grande donde se representã

## *Primera parte*

las acciones de todos los passados, sus premios, y castigos, y en los vnos, y en los otros, q̄ deuemos huyr, y q̄ imitar. Supo de las Mathematicas, lo necessario para la guerra, y nauigacion, y de la oratoria, y poetica lo que hallò en los libros, y mucho mas que le dio su natural, en esto eminente, de modo que con el natural aumentò mas arte al arte, y con el arte despertò mas brios en el natural. Alcançò en las armas destreça; en el dançar gentileza, y gracia en el vestirse, siguió el vso, y no afectò mas nouedades que las que otros inuentaron, sin ser en el seguillas de los primeros, ni de los vltimos por no hazerse singular, en lo que tan poco importa. Andaua acauallo tan dueño de entrambas sillas, que en su poder

der (los que en otro parecian cauallos de poco precio) cobrauan valor, y estimacion. Las demas partes no merecen passarse en silencio. Era cortès con iguales, y inferiores, y aunque no rico, tan liberal de lo que tenia, que nunca parecio pobre, ni solicitò, ni buscò amistades, y en las muchas que se le ofrecieron, fiel, y constante: en sus correspondencias se conseruò igual, y inculpable. Fue en la disposicion gentil, neruioso, y alentado, el aspecto con hermosura agradable, pero no tanta, que se encubriese en ella el espiritu varonil. Heredò à este tiempo de vn hermano de su madre alguna buena parte de hazienda, que aunque conforme, à la calidad de su persona, y condicion liberalissima, no le hizo rico,

## *Primera parte*

fue menos pobre. Amauanle sus padres, no solo como à hijo, sino como a virtuoso, y digno de amor por sus propios meritos. Dauase à sus tiempos al exercicio de la caça, en que era agil, y feliz, y no por esta razon tan entregado à el, que se olvidase de la comunicacion de los libros, autores de mejor doctrina. Quiso salir vn dia de los mas lucidos de la primauera à este entretenimiento, y llevar vn cauallo, que don Luys su hermano mayor estimaua en mucho, el criado, por cuya cuêta estaua la caualleriza, resistio el darsele, y mucho mas, quando le vino orden, de que asì lo cumpliesse: su madre, que le amaua tiernamente, solicitò, que en esto se le complaciesse, pero el, por no poner la en ocasion, de verla desobedecida

de su hermano dñ Luys, que era violento en sus resoluciones, dispuso su jornada con mas priesa, y se fue antes, escusando, q̄ la fiesta no tuuiese principios de disgusto: lleuauale no pequeño, por no auer conseguido lo que intentò, aun en tan medida empresa, y compadecido, y no injuriado de la condicion de su hermano, importunaua al cielo por su enmienda, que por otra parte en el mismo cauallo, que le auia negado, salio al proprio exercicio. Gastò en el campo don Alonso dos dias, en que estubo muy entretenido, porque el sitio dio con su abundancia disposicion à su destreza, para que boluiesse à su casa, de aquella imagen de la guerra, rico de sus mejores despojos: llegò à ella denoche, y muy tarde, tanto que

## *Primera parte*

por no romper el silencio , y quietud, como era tan modesto, no quiso entrar por la puerta principal de la casa, y abriendo la falsa con vna llave, que traia consigo , boluio à cerrar, y dexando el cauallo en poder de vn criado, que le acompañaua, passo de vno en otro patio, y subiendo por la escalera de el quarto, donde viuian sus padres, hallò la primer pieza descollada, que le causo no pequeña novedad, prosiguió sus pasos , y en la siguiente vio lo mismo, engendrando mas rezelo y cuydado en el animo. Llegò pues à la tercera , y viendola en la propia forma que à las otras, hallò mas causa de espanto , porque descubrio en medio de ella vn ataúd, y à los lados quatro blandones de plata con achas amarillas, y vnos Re  
ligio-

ligiosos de san Francisco, y santo Domingo, que vencidos de el cansancio, se auian entregado al sueño, imagen de la propia muerte, à quien acompañauan. Dudò, si se auia entrado en alguna casa que no fuesse la suya, y cogiendo vn acha de las que alli estauan en vna mano, y en la otra su espada, recorriò los demas aposentos, que los hallò, aunque con señas de que era la propia, solos sin sus padres, y criados. Crecio en mayor confusion, y retrocediendo todos los pasos q̄ tenia dados, boluiò el acha à su lugar, donde vio en el mismo estado à los que dexò durmiendo, sin esperança de poder ser desengañado. Boluiò à baxar los escalones, y de vno en otro patio llegò à la parte, donde se quedaron su cauallo, y criado

## *Primera parte*

criado, que en el interin que el andu-  
uo suspenso de estas admiraciones,  
se auian recogido, y afsi no los hallò.  
Quedò ya impaciente, y llamando à  
la puerta de los aposentos de el Ca-  
uallerizo, que estauan enfrente, le  
despertò, y obligò, à que abriessè, y  
refiriendole con breuedad todo el  
sucesso, aun dudoso de si se engaña-  
ua, no hallò en el mas respuesta que  
lagrimas. Apretòle cò mayor esfuer-  
ço, y lo que consiguiò de el, fueron  
estas razones: Que su hermano don  
Luys, que despues de el auia salido à  
caça, à diferente sitio, en el propio  
cauallo, que le auia negado, corrien-  
dole à pocos pasos, despues de auer  
passado las puertas del lugar, dio vna  
cayda tan grande, que le boluieron à  
casa sin habla, estando afsi algunas  
horas,

*del Perfecto Cauallero.* 7

horas, hasta que despues restituyédo se (à lo que se presume) por los ruegos de algunas personas deuotas, y Christianas por orden de los Medicos auia recibido los Sacramentos, con mucha reuerencia, y demonstracion de Catolico Cauallero, porque luego desesperaron de su vida, aunque no por esso dexaron de hazerle quantos remedios, y beneficios auia enseñado el arte, para la reparacion de semejantes daños. Concluyò, con que aquel dia auia espirado a las dos de la tarde con gran dolor y sentimiento de sus padres, que se auian retirado luego à la casa de vn Cauallero, deudo de entrambos, por huyr de las paredes, testigos de perdida tan incapaz de enmienda, à quien siguieron los demas criados, quedandose el

## *Primera parte*

el solo , para tratar las cosas conuenientes al entierro , que las tenia en el estado , que el vio, sin entenderlas. Diole juntamente el parabien , y el pesame de lo que perdio, y de lo que hallò , porque con la muerte de su hermano, quedò heredero de vn rico, y antiguo mayorazgo. Don Alòso Cauallero poco ambicioso , y fiel en las obligaciones de la sangre, vertio lagrimas de sentimiento , y juzgò consuelo indigno de su dolor, el que aquel criado le proponia, à quiẽ no reprehendio , aunque (entendio ser justo que se hiziera) ò ya por no parecer demasiado severo , ò ya por no defraudar aquel breue tiempo à la consideracion de cosas mas graues, que el caso presente le ofrecia. La luz de el sol llegó , y con ella se llenò

llenò la casa de visitas , que sabiendo que auia venido, acudieron à los ordinarios cumplimientos , hasta que lleuando el cuerpo à san Francisco, Conuento insigne en aquella ciudad , le dexaron depositado en vna Capilla, de donde despues de pocos dias fue trasladado à vn lugar de sus padres. Aquella noche fue en vna silla à visitarlos à la casa donde se auia retirado, cuya vista renouò sus lagrimas, y principalmente en su madre, q echandose en sus braços, fueron tantos los estremos de sentimiento que hizo, que se pudo temer le seruian de la vltima cama, para espirar en ellos. Aysi estuuò largo tiempo aquella señora, hasta que la retiraron. El padre reducido à mas sosiego , fue dando oydos al consuelo, à quien don Aló-  
fo

## *Primera parte*

so (de el no menos necesitado) dixo: Prudente, y humilde padre y señor, admirado estoy, de que los que hemos venido tan tarde al mundo, hallando en el tan usada la muerte, nos espantemos de ella, siendo esta la primer cosa, que no ha podido facilitar la costumbre, con ser tan acostumbrada, engaño de nuestro entendimiento, que no mira en ella, mas de aquel horror que los ojos de la carne le representan, sin medir có justa consideracion, que la muerte es paso para mejor vida: para los que tenemos luz de fee: huuiera mayor infelicidad, que condenarnos a viuir siempre en este siglo vna vida llena de penas, constandonos que en el otro, la gozan tantos bienaventurados eterna, y gloriosa? Engañados vi

uen

uen los padres , que desde el dia de el nacimiento de sus hijos no se preuienen para el de su muerte, confiendolos (por la calidad de nuestra naturaleza) como brincos , faciles de quebrarse al primer golpe. De que nace nuestro oluido, si todas las cosas, en que mas nos recreamos , son testigos de nuestra mortalidad? Hasta el acto de la generaci6n, en que en el apetito busca y halla el mayor de los deleytes, siendo por qui6 mas de ella nos olvidamos, es el que mas nos la acuerda , porque naturaleza, por no morir toda junta como en sus partes , busc6 este medio para su conseruacion. Y asì la mayor confession que haze vn hombre, de ser mortal, es quando trata de eng6drar hijo que le suceda. Tan poderosa es

*Primera parte*

sobre nosotros, que suele hazer sus instrumentos de las mismas cosas de que usamos para medio de la vida, como en la comida se experimenta, que de tãtos ha sido verdugo violento. Cõforme a esta doctrina la muerte de todos los que se quieren bien, no se ha de llorar sino el modo, si acaso fue tan arrebatado, que puso en duda su saluacion. Esto (gracias al cielo) no ha sucedido en la ocasion presente, pues nuestro difunto, aunque en breue tiẽpo, negociò lo q̃ pudiera en mucho, satisfaciẽdo en arrepentimiento la pena de sus culpas, y gozando de aquel alto beneficio de los Sacramentos, con que sobran nuestras lagrimas, porque con ellas injuriamos al cielo, a quien deuiendo gracias, damos quejas. Bien pudierã obli-

obligar estas razones a consuelo, a quien estuuiera menos apasionado, que vn padre en la muerte de vn hijo primogenito, que antes fuerõ de tan poco efecto, que juntandose a la edad mucha tan vehemente dolor, le siguió los pasos en la muerte con breuedad prodigiosa, y lo mismo hizo la madre, quedando con esto don Alonso, aunque rico de hazienda, desamparado de padres, y hermanos, y en la disposicion libre que pudiera entregarle desenfrenadamente a todos los vicios, si el no tuuiera en su espiritu, y entendimiento tantas armas interiores, para defenderse. Pagò las deudas de su padre, y hermano, que no eran pocas, y recibiendo los criados del vno, y el otro en su seruicio, acomodò las criadas de su ma-

## *Primera parte*

dre en el estado, que ellas eligieron: exemplo digno de imitacion y alabança. Auia deseado este Cauallero ver a Italia, por ser los naturales de esta Prouincia professores de las buenas letras, mas que en otras: aduirtió que en ningun tiempo, mas bien que en el presente, podia executar su deseo, y assi aunque sus deudos sollicitauan casarle muy apriesa con persona de muchas partes y (que auiendo lo de hazer) ninguna le podia estar mejor, se escusò muy cortesmente, por no cautiuar su libertad tan presto, y poder con ella obedecer mas bien en esta parte a su inclinacion, que imperiosa le despertaua el animo a tã gallarda empresa. Preuino-se para la jornada, y lleuò cartas de el Rey de Castilla su señor, para don

Alonso

Alonso Rey de Aragon, y Napoles, que detenido de la opulencia de aquella ciudad, y Reyno, se olvidava de boluer a España, que son tan bellos, que podia servirle de disculpa en el oluido, que por su ocasion hazia, de sus fidelissimos vassallos los Aragoneses. Recibio los vltimos abraços de sus deudos, y amigos don Alonso, y de el Rey la licencia y cartas, con no pequeño sentimiento de todos los que perdian en su comunicacion vn maestro, que les alumbrasse en las ignorancias, y vn arrimo poderoso a sustentalles en sus mayores caidas. Partiò de Segouia, donde estaua entoces la Corte, acompañado de aquellos criados, que quisieron seguille de su voluntad, y dexando a los demas, que se quedauan, sus raciones, y

## *Primera parte*

salarios, como si personalmente le siruieran, porque dezia, que no era justo, forçallos en jornada, que el solo hazia por su curiosidad, q̄ siguiessen los inconuinentes, que, siendo tan larga, era cierto ofrecersele, demas que à parte a donde el yua con tanto gusto, no queria llevar nadie que fuesse sin el, para quitarsele a los demas, y en vez de seruicio causar embaraço. De Segouia passò a Madrid, cuyos nobles, aunque pequeños limites, parece (por lo que oy vemos en las ruynas de sus murallas) que aun entonces se prometian lo que agora posseen. Estuuò en el vn dia viendo lo mas notable, y partio luego para la ciudad Augusta, nobilissima por sus cãpos, a quien bañan tres generosos rios, y mucho mas

por

por el q̄ formado de la sangre de sus innumerables Martyres, enriqueziò sus calles entonces, y agora su memoria con la gloria de tan illustre, y verdadera tradicion. Aqui se detuvo ocho dias, y fueron pocos, para venerar las marauillas, que el cielo concedio a tan feliz tierra, para cuyos Ciudadanos labrò tantas coronas, dicho sa hasta en las piedras que se regaron (como tengo dicho) con su sangre, y sobre todas felicissima la de aquel Pilar, que sustentò en cuerpo, y alma la Princesa de las jerarquias. Camino a Barcelona, ciudad siempre fidelissima a su Principe, y antiguo solar de la nobleza de España, cuyas illustres familias compiten con las mejores de la Europa, aunque sean aquellas à quien la corona da el pri-

## *Primera parte*

mer lugar. Aqui estuuo algunos dias detenido, esperando embarcacion, y aun lo pudiera de el apacible trato de sus naturales, que con tanta cortesia saben regalar, y entretener a los forasteros, que lo merecen. Despues de algunos dias llegaron galeras, en que pudo hazer su viage, que fue có tanto sosiego y presteza, que parecio, que aun las tempestuosas ondas de el mar respetauan su virtud, y perfeccion. Desembarco en Genoua, por ser galeras en que yua de aquella Señoria, que fue en aquellos tiempos poderosissima en la mar, y respetada de los mayores Monarchas: mas que no deslustran? que no desvanecen los siglos inconstantes, y desleales? Passò a Roma siempre cabeça de el mundo, y puerta de el cielo, desde que el

Princi-

Principe de los Apostoles puso en ella la silla Pontifical. Venerò cõ lagrimas, y adorò con afectos tiernos de el animo aquel tesoro inmenso de Reliquias, y despues de auer cumplido con la òbligacion de Christiano, y Catolico Cauallero, dio a la curiosidad la parte que le tocava en la consideracion de sus antiguedades, tan prodigiosas y admirables, que de ellas se dexaua vencer el entendimiẽto, porque a esta ciudad, siempre enseñada a conseguir illustres vitorias, no le faltasse tan generoso triunfo. Besò el pie a su Santidad, y con su bendicion partiò a Napoles, donde antes que el auia llegado el nombre de sus singulares virtudes, y por ellas se le dauã todos de el Cauallero Perfecto. El Rey don Alonso de Aragõ,

## *Primera parte*

mas venerado en las plumas de los Sabios , por premiador de merecimientos, que por auer conquistado el opulento Reyno de Napoles, deseaua velle tanto , que quando llegò a sus pies, le leuantò de ellos, con regalados abraços y fauores, y se juzgò por agrauiado, leyèdo las cartas de el Rey de Castilla, de q̄ huuiesse traydo para el mas recomendacion que su propia persona. Entendio de sus intentos, que desseaua ver toda la Europa , y principalmente a Italia , de quiẽ auia gozado lo mas notable: pero detuuole por entonces en su seruicio con persuasiones y ruegos , y ocupole en los officios de su Cauallero, y caçador mayor, por ser el en ambas cosas muy inclinado , y en ellas eminente.

*del Perfecto Cavallero. 14*

*El Rey Don Alonso prueua en diferentes ocasiones al Cavallero Perfecto, y obligado con la experiencia de sus virtudes, le juzga por digno de mayores alabanzas.*



**P**Vdiera la ocupacion de tá illustres cargos tener contento a don Alonso en Napoles, sino fuera mayor en el la curiosidad que la ambicion. Hallauase violento, y mucho mas siruiendo con exercicio en Palacio, y no de su Rey (aunque aquel lo era tan grande) porq̄ el quisiera, ya q̄ seruia, q̄ fuera a su propio Principe, y en la guerra, porq̄ siépre aborreciolo los Palacios como seminarios de la inuidia y adulaci6n, medios forçosos para  
los

## *Primera parte*

los aumentos que en ellos se consiguen. Hallauase el Rey con el gusto so, quanto dō Alonso forçado, y deseaua comunicalle lo mas escondido de su pecho, para aconsejarse con su entendimiento, que le auia experimentado admirable. Pero conociendo, como prudente, quantos engaños admite la voz comun, y que pudiera auer sucedido lo mismo en la fama acreditada de este Cauallero, quiso antes hazer algunas experiencias de su virtud, y fue la primera en este modo. Corria voz por toda Italia entonces, y mucho mas assentada en Napoles, que el Rey don Henrique de Castilla estaua escondido en aquella Corte, y que auia venido a verse con el Rey de Aragon, para tratar de cierta empresa, a entrábas

Coro-

Coronas importantissima, y era el caso. Que el Rey para tener suspensos los demas Principes de Italia, auia embiado por don Bernardo Centellas vn Cauallero Valenciano, que en rostro, talle, acciones, y metal de voz, era tá verdadera imagen de Henrique, que los que tardauan mas en tener a Bernardo por Henrique, erã los que a Henrique conocian menos. Singular obra de naturaleza, que estableció su mayor hermosura en la variedad, tan amiga de hazer diferencias, que en conformar estos sujetos, diferenciô de su costumbre. Auia venido pues don Bernardo de secreto, y estaua retirado en el mismo quarto de el Rey, que con mayor arte, para que aquello se publicasse, tratandole con igual cortesía, le habló delante de

de dos personas de su Camara, a quié tenia por diuulgadoras de qualquier nouedad, y por confidentes poco, para guardar silencio en lo que importase. De mas de esto le hazia passear por los jardines de Palacio adeforas, como quié rezelaua el no querer, ser visto. De aqui pues se leuantò la opinión, q̄ atras queda referida, con q̄ toda Italia se puso en arma, y lo demas de la Europa en cuydado. Quiso el Rey experimentar en esta ocasió las partes de dō Alonso, y llamádole vn dia desde vn corredor, que caía sobre los jardines de Palacio, le enseñò al Rey simulado Hérique, engaño de q̄ el se dexò llevar, por ser imposible hazer la distincion, sino es el propio autor de entrábas éstapas. Mostrò dō Alóso desseo de besar a su Rey la ma-

no, y verle desde mas cerca, pero el de Aragón le retirò de alli, assegurandole, q̄ por entonces cõuenia aquello, y prometiéndole q̄ con breuedad le cūpliria aquel desseo: cõ esto le despidiò por entõces, y boluiéndole à llamar aquella noche solo, y retirado le dixo: Grãde ofesa se haze a los hõbres nobles, quãdo se les adierte aquello q̄ por su propia naturaleza sabẽ, pero parece q̄ el animo deseosso no sosiega, hasta explicar su conceto, como le conoce, y entiẽde. La buena correspondẽcia es deuda forçosa entre todos los hombres, de vnos a otros, y de los infimos a los mayores cõ mas apretada obligaciõ, porque sin ella se perderia el ordẽ de las Republicas, y apenas quedariã rastros de la memoria del buẽ gouierno. De lo q̄ estàs obligado

## *Primera parte*

gado a mi voluntad, y deues corresponderme, no quiero mas Iuez que a la tuya, y mas siendo de tal calidad lo que yo quiero pedirte, que teniendo tu tanta en la sangre, en si mismo lleva la recomendacion. Vn secreto vengo a entregarte, para que me le guardes, y defiendas, y táto que aun de tu mismo Rey le zeles: si te hallas con fuerças, para cumplir lo que te ruego, obligarás mi animo, a que te entregue la prenda de mas alta estimacion, y si no con desengañarme, quedarè aduertido de la poca dicha que en ti hallaron mis desseos: y buscarè otro medio, sino para mi tá gusto, mas conueniente. Hasta aqui el Rey. A quien don Alonso humilde y seверо satisfizo en este modo. Que la representació de las obligaciones que

Real persona auia sobrado en vn animo tã lleno (como el fuyo) de reconocimiento y gratitud. Que el secreto q̄ le entregasse, le guardaria de su proprio Rey, como no fuesse en ofensa de su persona y Reynos, porq̄ a el le tenia obligaciõ de vassallo, y a ellos de natural, que erã mayores que las de criado. Que de q̄ esto seria assi, desde luego le hazia pleyto omenaje, y le entregaria todas las prendas de fidelidad, que para su satisfacion juzgasse, conuenirle. Con esto el Rey (fingiendolo) le comunicò cierta materia de voluntad con vna señora de partes tales, que obligauan a silencio y respecto, y le encargò mucho, que le escriuiese para ella vn papel con ciertas calidades, porque como hombre de menos años se hallaria en este

## Primera parte

estilo y lenguaje más facil: ordenándole, que por la mañana otro día fingiēte viniēse a la hora que el señalò, y entrasse por vna puerta, de q̄ le dio llave. Assentado esto en esta forma, se fue don Alonso ofendido de su fortuna, porque le auia puesto en ocasion, de ser ministro de liuiandades, y flaquezas de vn Rey, a quiē los años obligauā à proponer en sus acciones a los subditos mejores exemplos, y hallò, ser conueniente obedecelle, hasta que el tiēpo descubriēse las ocasiones mas faciles, para retiralle de aquella empreſsa, porq̄ entonces seria violencia, y aun falta de respecto desagradalle, y quizá ponele en ocasion, de que se fiasse de personas (si le faltasse la fuya) en cuyas leguas anduuiēse a peligro la reputa-

putacion Real, y la de aquella señora illustre. Escriuiò el papel aquella noche, breue y ingenioso, y el dia siguiẽte: entrò con la llaue por la puerta, q̄ se le señalò, obedeciendo tambien como enesto, en venir p̄tual en la hora. Lleuaua pues en vna mano la llaue, y en otra el papel, como quien venia sin sospecha, de que en aquello pudieffe auer peligro, juzgando que aquel quarto estaria solo, y sin mas persona que aquella, por cuyo seruicio venia. Quando al llegar a la penultima pieça, le saliò al camino el Rey fingido de Caſtilla, pero por el engaño de la similitud, para sus ojos tan verdadero, que hincando la rodilla le pidio la mano, que el retirò con desden, mostrando pesar, de q̄ le huuiesse visto, pero al fin se-

## Primera parte

uero le preguntò, sin mirarle al rostro, que papel es esse? Respondiò, negocio es del seruicio de el Rey de Aragon. Veamos replicò el Rey, y el dixo, señor tengo orden de su Magestad contraria. Profiguio el Rey, no soys mi vassallo? Si señor, dixo, pero aduierta V. Magestad, que esto no es en deseruicio de su persona, y lo seria de el Rey, a quien siruo como criado, en que està empeñada también la reputacion de V. Magestad, pues por el abono que le hizo de mis acciones se inclinò a traerme tã cerca de si. Dio el Rey muestra, de querer quitarfele con violencia, y al tiempo q̄ fue a echarle mano, sacò pies don Alonso, y guardando el papel en el pecho, desnudò su espada, y puesto con ella a los pies de el simulado

lado Henrique rindio estas razones: Señor , a tal estado ha llegado mi infelicidad, que seruire a V. Magestad, mas que viuo, muerto, porque entonces podra entregarle con sus manos, en lo que no pueden, aunque lo desfean, rendille las mias. Dichoso yo si con vna muerte cumplo con obligacion tan mal preuenida , quanto de mi no esperada. No es medio tan violento este, si con el compro buen nombre para mi posteridad. Por vida mia que me hagays este gusto, interrumpiendole su razonamiento , dixo el Rey , quando el Cauallero lleno de congoxa se puso en pie, y hablò assi. Vasallo tan infeliz que le es forçoso no cumplir el juramento de la vida de su Rey sea el proprio verdugo de si mismo , y poniendo el cuerpo so-

sup. el to. 1. lib. C. 3. bre